

“Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros” (Mateo, 5, 11-12)

Querido/a amigo/a: Hoy último día del mes del Rosario podemos deciros con la mayor satisfacción, que esa preciosa Imagen de Nuestra Señora, que por arte de la Divina Providencia, vino a caer en nuestras manos, hace muchos años, con la intervención del inolvidable P. Luque, y del no menos inolvidable bienhechor y entusiasta del Grupo Escolar, P. Julio Martín, ambos ya fallecidos, ha quedado magníficamente entronizada en nuestro local, y que el próximo viernes, día 4, será bendecida por el querido P. Jesús. Ahora, más que nunca, Ella, seguirá presidiendo *su Peña Cultural Antorcha*, y protegiendo con verdadero amor de Madre a tantos que con este título le invocamos y honramos, sintiendo por todo ello, el ya numeroso grupo de familias de la Peña, el mayor honor y dignidad, de nuestro alocado y pícaro mundo....¡Qué mayor honra y dignidad cabe poder decir y sentir lo del joven santo jesuita! ¡la Madre de Dios es mi Madre!...(con razón algunos nos dicen que debiera llamarse nuestro simpático grupo, Peña Mariana Antorcha). Y como recuerdo del Octubre del año 2.011, nunca olvidemos que Su Santidad Benedicto XVI ha manifestado: “El Rosario es la oración más querida por la Madre de Dios.”

En las vísperas del día de Todos los Santos, leemos la interesantísima Carta Semanal de nuestro querido Sr. Arzobispo, titulada “Los Santos, nuestros Hermanos” cuya lectura os recomendamos encarecidamente, (publicada en la Hoja Parroquial “Iglesia de Sevilla” del día anterior), y de la que publicamos el final: “Al recordar en la solemnidad de Todos los Santos a estos campeones de la santidad, el más rico patrimonio de la Iglesia, resuena con especial intensidad para nosotros lo que ellos escucharon tantas veces de labios de Jesús en la oración: “*¡Sed santos porque vuestro Padre celestial es santo!*” Efectivamente, Dios es la única causa y fuente de la santidad. Dios es quien quiere que seamos santos y es Él quien quiere hacernos santos con su gracia. No somos nosotros, ni son nuestras solas fuerzas. La iniciativa y el poder son suyos. Sólo Dios es santo; sólo Dios es quien santifica con su gracia.” “También nosotros, sacerdotes, consagrados y laicos, jóvenes y adultos, padres y madres de familia, estamos llamados a ser santos, santos de lo sencillo, santos de lo cotidiano, buscando nuestro camino de santificación en la piedad sincera, en la oración diaria, en la participación en los sacramentos, en el trabajo ofrecido a Dios, en la educación de los hijos; acogiendo amorosamente en nuestras manos la voluntad santa de Dios y ofreciendo la propia vida, abierta a las necesidades de los que sufren y comprometida en el apostolado y en la construcción de la nueva civilización del amor. A todo ello nos invitan los santos, nuestros hermanos, y también esa legión de héroes anónimos, a los que hoy honramos y que interceden por nosotros. Entre ellos seguramente están nuestros padres y muchos familiares y amigos. Imitémosles y acudamos a su intercesión, encomendándoles nuestra fidelidad.”

Los **actos del mes de Noviembre** en nuestro local serán como siguen: El próximo **lunes, día 7**, comenzarán las clases del **Taller de pintura y manualidades**, sin olvidar que las clases **de gimnasia son los lunes y miércoles a las once de la mañana**. El **sábado, día 19**, a mediodía, tendremos la **Convivencia de los Jóvenes**. Y el **sábado, día 26**, tendrá lugar la **reunión del bingo-fiesta**. Todos los viernes a las diecinueve horas (siete de la tarde) tenemos la devotísima **Santa Misa**, casi siempre con dedicación especial

Y la actividad exterior, sabéis, que Dios mediante, será nuestra excursión, el **domingo, día 13**, a **Granada** para visitar la tumba de Fray Leopoldo, (tantos años visitada por nosotros antes de su beatificación), como asimismo la Cartuja y otros monumentos. Saldremos a las 7,45 de la mañana del sitio acostumbrado de Avdª. E. Dato, frente al Novo Hotel. Quedan pocas plazas, y si a los que les interese cuando no queden plaza, la piden, quedarán como suplentes por si hubiese bajas, pues ya en la excursión pasada a Nuestra Señora de Araceli y Priego, pudimos colocar a varios suplentes por bajas imprevistas con varios días anteriores. Procuren preparar con anticipación el transporte de su domicilio a Eduardo Dato, porque tan temprano es difícil encontrar taxi

Ni que decir tiene que una de nuestras principales actividades es preocuparnos por llevar a la Peña, con destino a las niñas necesitadas del Hogar-Residencia, los alimentos o donativos que podamos, lo que tantas ellas como las beneméritas que las cuidan, agradecen profundamente, y así nos encargan os lo manifestemos

También agradecen entrañablemente las oraciones y visitas por asociados y asociadas, y simpatizantes, como asimismo sus familiares... No olviden que a última hora no suele quedarnos lotería de Navidad, como asimismo que han quedado varios números de la Bolsa de Caridad libres, habiendo sido beneficiados con el premio mayor, de 180 euros, varios de nuestros amigos.

Hasta la próxima. Un cordial saludo de

LA JUNTA DIRECTIVA

TODOS LOS SANTOS (Día 1 de Noviembre)

Muchos son los que llenan los cementerios de España en la solemnidad de Todos los Santos. Los familiares de los difuntos acuden a honrar a sus seres queridos y llevan la ofrenda de unas flores, expresión externa de la plegaria que sale del corazón y del recuerdo que no se marchita. Ante más de una tumba o de un nicho no es raro encontrar expresiones de dolor, gritos quizá si la muerte ha sido reciente, lagrimas tranquilas si se trata de algo que paso hace meses o años. Los ancianos recuerdan a padres, esposas o maridos, quizá a algún hijo. Los más jóvenes elevan una plegaria por los que los precedieron y de los cuales recibieron no sólo la vida sino también el don de la fe.

Pero, a pesar de ser un día de recuerdo de los muertos —en realidad, de recuerdo de los santos, pues el día de difuntos es el día 2 de noviembre—, no es, o no debería de ser un día triste, pues no estamos recordando a los que han muerto para siempre, sino a aquellos que, habiendo muerto, viven para siempre disfrutando de la presencia de Dios.

La fiesta de Todos los Santos tiene dos orígenes. Uno, el de Oriente, la liga a la memoria de los mártires de las persecuciones y se celebraba en primavera. Otro, de influjo celta, tenía la fecha actual, que fue la que prevaleció; fue asumido por la Iglesia con el fin de suplantar una aún más antigua fiesta religiosa pagana. En ambos casos se conmemoraba a aquellos que nos habían precedido en la muerte, pero poniendo especial énfasis en que se encontraban ya junto a Dios en el cielo. Era, y sigue siendo, algo así como la fiesta del “santo desconocido”, equivalente a aquella otra, infinitamente más moderna, mediante la cual los estados recuerdan a los soldados que murieron sirviendo a la Patria sin que se sepa dónde cayeron y cómo fue su desaparición.

En esta fecha del “soldado desconocido”, del “santo desconocido”, tenemos pleno derecho a honrar a nuestros familiares y amigos difuntos. No significa, con ello, que estemos canonizándolos privadamente, o que ignoremos que tenían defectos y que sólo la misericordia de Dios los ha podido conducir al cielo. Significa que valoramos sus virtudes y que les agradecemos sus muchos esfuerzos, gracias a los cuales, al menos en buena medida, nosotros podemos disfrutar de un determinado nivel de vida, de cierta cultura, de la fe que nos consuela y fortalece.

Pero esta celebración de Todos los Santos, tan ligada por la proximidad del calendario a la de los Difuntos, debería tener, además, otro sentido. El de poner ante nuestra mirada la santidad de vida como un modo alcanzable, como algo que si otros han conseguido también nosotros podemos lograr.

Decía San Bernardo, en una célebre homilía pronunciada con motivo de esta fiesta: “Por lo que a mí respecta, confieso que, al pensar en los santos, se enciende en mí un fuerte deseo. El primer deseo que promueve o aumenta en nosotros el recuerdo de los santos es el de gozar de su compañía, tan deseable; de llegar a ser conciudadanos y compañeros de los espíritus bienaventurados. Y, finalmente, de asociarnos y alegrarnos juntos en la comunión de todos los santos. Nos espera la Iglesia de los primogénitos, y nosotros permanecemos indiferentes. Desean los santos nuestra compañía, y nosotros no hacemos caso. Nos esperan los justos, y nosotros no prestamos atención.”

San Bernardo acierta al reflejar las principales características que debe tener la meditación acerca de esa multitud de santos anónimos, entre los cuales posiblemente se encuentra más de uno de nuestra familia.

Primero, que la vida eterna existe, que la muerte no es el final. Es por eso que esta fiesta, con su visita a los cementerios incluida, es una jornada de alegría. No vamos a llorar a seres desaparecidos. Nuestras lágrimas reflejan el dolor de la ausencia, pero no la falta de fe en su existencia. Están vivos, por más que no estén con nosotros, lo mismo que está vivo el emigrante que reside lejos de su hogar por motivos de trabajo, o el pescador que faena en alta mar durante meses para mantener a su familia.

La esperanza en la otra vida, marcada por la fe en la resurrección de la carne, es el sostén de nuestra alegría y el mejor antídoto contra la desesperación ante el desgarró inevitable de la muerte. Y ésta es la primera de las certezas que celebramos, recordamos y actualizamos en esta ocasión.

La segunda, que si ellos y otros han vivido con una determinada heroicidad, también nosotros podemos al menos intentarlo. ¡Cuántas veces, al recordar a nuestros propios familiares, nos sentimos llenos de admiración y legítimo orgullo por su ejemplo! Nuestros padres y abuelos, sin ir más lejos, han conocido las penalidades de la guerra y de la posguerra; han tenido familias numerosas a pesar de esas dificultades; han contraído matrimonio sin tener, económicamente, todo resuelto; han mantenido la fidelidad conyugal sin que les faltaran motivos para ir a la ruptura; han sido honrados en su trabajo a pesar de que tenían grandes necesidades económicas. No son hombres y mujeres de otra época. Son hombres y mujeres de nuestra sangre, que han llevado nuestros apellidos, que, posiblemente, están en el cielo junto a los grandes santos. ¿Y nosotros qué? Nosotros deberíamos hacer bueno el dicho: “Bendita sea la rama que al tronco sale.” Benditos aquellos que, teniendo tan grandes predecesores, los imitan y, si es posible, hasta superan el listón de santidad, de heroicidad, de nobleza, que les dejaron ellos.

Puedes ganar Indulgencia Plenaria todos los lunes del año ofreciendo la Santa Misa y Comunión en sufragio de las Benditas Almas del Purgatorio.

Se suplica que apliques todas las Indulgencias en sufragio de las Almas del Purgatorio, pues Dios Nuestro Señor, y ellas te recompensará esta caridad.